

Entrevista a Gabo Lebenas

18 abril de 2006 , 11 hs

Sarmiento 3239

Gachi Hasper: Señora Gabo Lebenas, vamos a empezar con la pregunta con la que siempre empiezo. Quiero que me cuentes en qué circunstancias lo conociste a mi hermano.

Gabo Lebenas: Lo conocí el día en que él entró a *Guilboa*.

G: ¿Qué año era más o menos?

L: No me acuerdo, tendría que mirar fotos, no tengo idea de los años...

G: Bueno. Vos ya bailabas en el conjunto ¿Hacía cuánto que bailabas ahí?

L: Hacía unos años. Dos, tres, cuatro años. Sí.

G: ¿Estabas casada?

L: A ver... Yo me casé en el 85 u 84, ni me acuerdo. En el 84 fue mi primer casamiento, y ahí ya estaba Hori.

G: ¿Fue a tu casamiento?

L: Sí. Es más, en la mesa de los invitados apostaban cuánto iba a durar casada. ¡Los chicos jugaron apuestas! Cuando lo conocí a Hori, yo no tenía idea de quién era, nada. Se presentó, contó quién era. Yo no sabía quién era, de dónde venía, si había bailado, nada. Para mí era un absoluto desconocido. Y tuvimos muy buena onda de entrada. Pasó algo especial, porque él se cagaba de risa, estaba más allá del bien y del mal en ese momento. Pero cuando él entró, era una época en que no se hacía rikudím.

G: ¿Qué se hacía?

L: La clase de técnica primero y la coreografía, la puesta en escena. Pero en ese momento, cuando entré, a Alex(Kurland) le dieron ganas de hacer un poco de rikudím, además todos sabían un poco de rikudím y nosotros no, así que queríamos hacer. Y ahí es cuando entra Hori. Y hacíamos rikudím, todos tomados de la mano. Y yo veía algo raro, no entendía bien qué pasaba. A mí siempre me gustó encargarme de todo lo que es recursos humanos, de la gente, apañar al más débil o con más dificultades. Ayudar al otro.

G: Al pobre.

L: Siempre me gustó eso. Notaba algo raro, y veía que nadie le quería dar la mano a Hori.

G: ¿Por qué?

L: Nunca lo supe bien, pero veía como que eran boludos todos. Entonces fui yo, le caché la mano, y a partir de ahí cada vez que se bailaba rikudím, Hori me decía *Gabito* y nos agarrábamos y bailábamos. A mí me pasa mucho eso, de el dejado de lado a mí me puede. Y eso me pasó de entrada. Notaba algo, no sé si fue porque Hori era una loca ya en ese momento y la gente que es pelotuda al mango... Estaba esa cuestión de *no te doy la mano* y yo le caché la mano, y le dije: *¡vení acá!* Y desde un principio tuvimos muy buena onda. Después compartimos muchos años, la gira a Israel y el viaje a Europa en el que fuimos seis o siete personas.

G: ¿Vos te acordás de qué coreografía hiciste con el Gordo?

L: Me acuerdo que una de las cosas que más me fascinaba hacer con el gordo era una coreografía que empezaba con cuatro solos. Empezaba Hori haciendo de jasídico y hacía su solo. Cuando terminaba, yo hacía el solo Hora. Era como si yo lo tratara mal, porque era la juventud de Hori.

G: El ideal...

L: Cuando yo entraba lo patoteaba con los movimientos. Era un jueguito que nos divertía mucho a los dos. Y eso era genial. En pareja no bailábamos juntos. Hicimos coreografías multitudinarias en general. Pero, por ejemplo, cuando nos fuimos de gira a Israel, estuvimos todo un día filmando para la tele israelí. Nos filmaron para un programa y se cambiaron un poco las coreografías porque eran partes tomadas...

G: ¿Te acordás del nombre del programa?

L: No, pero no es que no me acuerdo sino que nunca lo supimos.

G: Hay que preguntarle a Lili (Sedler).

L: Sí, pero filmamos para la tele todo el día: primero era filmar solo caras, después pies, después cuerpos enteros, después sobre el piso, sobre los escalones. Y cuando hicimos la puesta sobre los escalones, me tocó hacerla con Hori.

G: Era una posición.

L: Claro. Todo fue muy divertido en Israel. Lo genial que tenía Hori era que se cagaba de risa. La gente en una época se burlaba de él, cuando estaba gordo, pero el gordo levantaba las gambas mucho más que cualquier flaco y hacía movimientos que no los hacía nadie. Y me acuerdo de una vez que fuimos a bailar a una base militar: todos jóvenes y los flacos les chiflaban a las minas, gritaban *dame tu teléfono*. Había una coreografía que se llamaba *Kfar* que era una especie de baile oriental y los varones tenían todo el torso al aire y un chalequito. Claro, el gordo estaba en su época de gordo gordo...

G: Tenía tetas...

L: ¡Sí, tenía como para repartirnos a todos! Cuando él sale, estos hijos de puta se reían, lo gastaban. Nos dábamos cuenta de eso. Y el gordo salía con el pecho más alto todavía y los patoteaba desde el escenario. Cuando lo vieron bailar se hizo un silencio, y así como antes lo patoteaban, ahora lo señalaban. Y el gordo... mucha gente tal vez se achica en esa situación.

G: Él trabaja con eso.

L: Sí, los miraba a los ojos, les clavaba la mirada y les bailaba meneándoles el orto con todo y generó que todo el mundo se quede en silencio. Su cuerpo no condecía con la forma que tenía de bailar. Los dejó a todos con la boca cerrada.

Me acuerdo otra cosa muy graciosa que pasó en Israel: nos prepararon un día entero en un seminario oriental. Contrataron a una mina de ahí, divina, una copada, que desde la mañana a la noche cuando terminamos la jornada, la mina no solo nos capacitó en el estilo oriental, en las costumbres, en el porqué de cada cosa, sino que además la comida fue oriental y se cocinó en el momento, ahí adelante nuestro para que veamos. Y estábamos entonces sentados en el piso morfando un sopa oriental. Como Hori hablaba muy bien hebreo, era el traductor. Y Hori le pregunta a la mina si eructar era de mala o de buena educación para los hebreos. La mina le dice justamente que no eructar es de mala educación, que el eructo era signo de satisfacción, de que te gustó la comida. Una especie de alabanza al que cocinaba y te daba la comida, un reconocimiento. Pero ella también contó que eructaban poniéndose la mano frente a la boca, haciendo un embudito hacia el cielo, como si se elevara a dios porque el reconocimiento iba también hacia dios. Ni bien termina de decir eso, Hori se pone la mano en la boca y empieza un cántico de eructo, y todos los varones, todas las bestias, eructaron. ¡La mina no podía creer lo que escuchaba! Fue algo que en mi vida escuché.

G: Guanaco viene de ahí.

L: Sí. Hori fue el que la bautizó porque Mariela(Goldszmidt) realmente era un guanaco hablando. Uno la veía tan linda, alta, rubia, se vestía bárbaro, anteojos divinos, a la moda, carterita, pero abría la boca y era... Y él la bautizó guanaco ahí. Y otra cosa de la que me acuerdo que fue genial: había un coreógrafo que nos estaba enseñando unas coreografías. Hori traducía porque nosotros no entendíamos nada. Hori decía paso a la derecha, a la izquierda, paso tal... El coreógrafo contaba el estilo y el origen de la coreografía, porque creaban coreografías especialmente para nosotros para que hagamos en ese seminario. Entonces Hori traducía: *para el paso que viene ahora, todas las chicas tienen que rascarse la concha y tocarse las tetas* y todas cagándonos de risa por dentro, porque era re grosero. El tipo era todo serio y Hori traducía cualquier cosa y nosotros no teníamos que reírnos. Decía: *tienen que hacer dos pasos para adelante y dos para atrás, pero acabando cuando lo hacen*. Entonces uno tenía que concentrarse con los pasos y a la vez sacarse de encima lo que Hori decía. Esa tarde fue terrible. Además tenía una facilidad, un humor... y era una letrina total. En Europa, íbamos a Murano a ver vidrieras y en un momento me dice: *Mirá Gabito ese murano* y me señala una vidriera y de pronto focalizo el vidrio y había unos mocos pegados. Se había sacado mocos y había hecho algo ahí y me decía *¡Mirá esos muranos!* ¡Y además se

sacaba unos mocos el guacho! Me decía: *éste, el verde*. Yo no podía creerlo. Y así se la pasaba inventando y haciendo cosas.

G: Una por día seguro.

L: No, ¡Qué una por día!

G: Cada dos horas.

L. ¡Dos por minuto! Era una máquina de generar... tenía una creatividad y un humor que nunca vi en nadie más. Te lo puede contar la gente de Hebraica. En el quinto piso se agarró una pared, imagínate, y dos veces por semana hacía una escultura con mocos. ¡Te lo juro! Cuando estábamos por bailar en Jerusalén, había un monumento encerrado por cadenas, eran cuatro cosas de cemento y una cadena que los unía. Y de repente estaba sentado en las cadenas con las patitas así, y él, que me llamaba tía, decía: ¡*Tía mirá!*". Y se empezaba a balancear en la cadena y cantaba *I singing in the rain....* Hacía una coreografía sentado. Era una máquina. Le ponía sobrenombres a todos.

G: ¿A vos cómo te decía? ¿Tía?

L: Sí. Y después todos me dijeron *tía*. Sabía que yo odiaba a los gatos, les tenía terror. Y caminábamos por Europa y estaba lleno de propagandas de gatos. Y pasábamos, y éramos re pendex, era nuestro primer viaje en patota. Y me decía: ¡*Mirá eso, tía!* Y me mostraba propagandas enormes, gato negro con ojos amarillos, los más asquerosos. ¿A Abi(Sendrowicz) lo entrevistaste? ¿Te contó la historia de Disney?

G: ¡No, contámela!

L: En Disney

G: ¿Disney Europe?

L: No, en Estados Unidos, porque para volver lo hicimos vía Miami.

G: Eso no me lo habían contado.

L: Éramos nueve. La Sropo(Sandra Srolovich) con Ale Kaplansky (estaban en pareja en ese momento), Carina Toker con Gustavito Kelmese (también en pareja), Abi y yo, que estábamos en pareja. Después estaban Hori, Charly y no sé si Laura o si había más gente. El tema es que alquilamos una van, y dormíamos todos en la van. La segunda noche los que tenían plata alquilaron una piecita en un hotel recóndito. Y en Disney creo que estuvimos tres días y dormimos ahí en la camioneta.

G: ¿Hori dónde estaba? ¿En el hotel?

L: No, estaba en la van con nosotros.

G: Se quedó con el pueblo. ¿Y Kaplansky?

L: Sí, y carina Toker también. Carina Toker en París había comprado una bandeja de quesos para el papá y en el estacionamiento de Disney, la bandeja quedó en la van. ¡Imaginate! Roquefort, un desastre. ¡No podíamos entrar del tufo que había!

G: ¡Y tenían que dormir!

L: Claro. Así que se la hicimos dejar en el asfalto debajo de la camioneta y después se la hicimos tirar por el olor asqueroso. El segundo día que estuvimos en Disney, todo bárbaro, pero en algunos momentos nos separábamos porque a algunos le interesaba un juego u otro, entonces quedábamos a tal hora en un lugar. No me acuerdo quién nos viene a buscar y nos cuenta que se lo llevaron preso a Hori. *¡Se lo llevaron preso! ¿Cómo preso?* Adentro de Disney, hay unas celdas blindadas y fuimos a golpear las puertas con nuestro inglés rudimentario a ver qué pasaba. Les explicaba que teníamos un amigo que no podíamos encontrar. Se fijan en la lista y nos dicen que sí, que está preso. ¿Por qué? No lo iban a sacar porque lo pescaron robando. ¿Pero qué robo? Lo tuvieron toda la tarde preso y lo largaron a última hora. No quedaba nadie en Disney. Hicimos llamados, fue un quilombo. Lo asustaron un montón. ¿Qué pasó, qué se robó? ¡Se robó un conejito de peluche! ¿Para quién? Para su novia la Polaca (Marisa Schifris). Cuando estaba preso le dijeron que lo encerraron por ladrón. ¡Por un osito de peluche! Y le dijeron que iba a ir a otra celda con otros tipos que eran mafiosos, que habían matado. Le decían: *Imaginate cuando te pregunten a vos por qué estás acá y les digas que es por un muñeco de peluche. Te van a hacer mierda entre todos.* Le hicieron, por supuesto, pagar el muñeco y una multa. Te digo que estábamos preocupados en serio. Obviamente ellos pensaban largarlo.

G: ¡Con todo lo que uno gasta!

L: No les importa. Lo vieron con la cámara. ¡Era tan boludo! Lo que lo gastamos por un conejito de mierda para la Polaca. Yo pensé que lo sabías...

G: No me acuerdo. ¿Y cuánto tiempo estuvieron en Miami?

L: Dos o tres días. Porque además nadie tenía un cobre, nos afanábamos la comida. En París también. Ari se llenaba la campera. ¡Tenía una habilidad! Se llevaba las latas de atún, manteca y morfábamos todos. Ninguno tenía guita. Nos habíamos sacado desde aquí el Euralpass e íbamos a los albergues. O sea que yo lo conocí en *Guilboa*.

G: ¿Y en Buenos Aires bailaron en algún espectáculo?

L: Sí.

G: Entonces contame del poco tiempo en que Hori fue tu director en *Guilboa*.

L: En realidad, siendo él el director yo estuve poco tiempo. Yo me fui porque hubo un recambio muy grande de gente, mucha pendejada, y yo hacía mucho tiempo que estaba bailando. Sentí que había llegado mi momento, en el 86, que es cuando él pasa a dirigir *Guilboa*, cuando se va Lili. Ahí él me pide que sea su asistente de dirección. Y yo bailaba lindo intuitivamente, pero no era

una gran bailarina, ganaba más con la simpatía, con una sonrisa en el escenario. Pero él se apoyaba mucho en mí. Y en ese momento de tanto recambio, él quería que fuera su asistente más que nada por la contención, para encuadrar a la gente y al conjunto. Yo tenía una historia muy larga en *Guilboa* y también estaba bueno transmitir esos valores. Más que nada era por eso. Y tuve un gran problema de pareja a raíz de eso. Cuando Hori me lo propone, yo estaba en pareja con Abi, y se pone loco, no quería que fuera la asistente de dirección. ¿Por qué? *Porque sos mi pareja y no tenés nada que hacer como asistente de Hori, y se va a ir la pareja a la mierda.* Se brotó mal. Me acuerdo de que nos encontramos con Hori solos y le dije que tenía ese problema. Yo no estaba muy convencida. Sentía que si lo hacía era más para acompañar a Hori. Y le dije que en eso podía contar igual conmigo, pero que no quería generar una situación jodida de pareja y además no estaba muy convencida de ser la asistente ideal. Había gente más capaz. A nivel danza no creía que fuese yo, ni a nivel coreográfico. Finalmente opté por la pareja, y después de un tiempo la pareja se fue a la mierda. Pero igual está bien porque yo pude acompañarlo a Hori. Me llamaba y me preguntaba qué opinaba sobre tal cosa. Hori me preguntaba muchas cosas. Desde donde pude aporté y estuve al pie del cañón. Fue una cosa fuerte.

G: Entonces te fuiste del conjunto pero seguías amiga de él, ya no en una relación profesional, pero seguiste siendo espectadora del trabajo de Hori. ¿Qué recordás del trabajo de Hori? ¿Qué cosas te llaman la atención?

L: Todo lo que hacía era fabuloso. Yo creo que Isi era un privilegiado y Hori también. Tenían una cabeza distinta al resto de los coreógrafos. Tenían muy claro qué era la tradición judía pero iban más allá de lo cuadradito, de la transmisión, que era lo que todos hacían. Era más lindo o menos lindo el traje, más o menos original la coreografía, pero lo que Hori hacía no lo veías en ningún lado. Era único. Además era cuerdo. Miraba videos y el tipo apagaba la video y te reproducía la coreografía desde que empezaba hasta que terminaba habiéndola visto una vez. Era un privilegiado realmente.

G: ¿Vos lo viste montando?

L: Hemos montado cosas juntos.

G: Hablame de eso.

L: Primero lo vi en *Zamir*. Yo lo acompañaba a los ensayos, siempre muy jodón. Yo creo que marcó mucho en *Zamir*, ahí te llegaban cosas que no te llegaban viendo ningún otro conjunto. Él generó una patota que no existía en otras bandas. Cuando él estaba dirigiendo *Darkeinu*, yo empecé a hacer comedias musicales con padres de jardín, con docentes. Y yo era la coreógrafa y laburaba con un flaco que es actor. Y un año me contratan para hacer la comedia con todos los maestros. Yo ya venía haciéndolo hacía varios años pero ese año le propuse a Hori hacerlo juntos. Tenía muchas ganas de trabajar con él y nunca lo habíamos hecho. Entonces lo llamo y le cuento, le digo que eran 40 docentes más sus mujeres. Le dije que tenía una idea sobre *El arca de Noé*, él la había hecho con *Zamir*, y que quería que lo hagamos juntos. Le encantó. Pasamos tardes enteras trabajando, escribiendo el guión. Había que adaptar todo porque no eran bailarines, eran maestros de escuela,

de los cuales algunos bailaban bien y otros en su vida habían bailado. Nos llevó dos meses y pico montar toda esa obra. Salió genial aunque Hori ya no estaba bien en esa época. A los últimos ensayos ya no pudo ir. Estaba prácticamente terminado. Para los últimos ensayos estuvo internado y creo que ese trabajo fue su último trabajo.

G: Él tenía *Chagall*, que estrenó en noviembre.

L: Claro, pero esto fue posterior, en diciembre.

G: Me acuerdo que me mandaron a mí.

L: Sí, que me llamaste para avisarme que lo habían internado. ¡Y era el estreno!

G: En esa época Hori estaba conciente. Así que seguramente fue él quien me dijo que te llame.

L: Sí, claro. Me acuerdo que empezamos a ver si alguien lo podía hacer antes de llegar a vos. El tema era que, justamente, era plena época de fin de año y nadie podía. Y yo necesitaba alguien que manejara la música porque yo hacía iluminación y todo lo que era atrás del escenario. Levanté el teléfono y te dije que te pongas los pantalones y salió bárbaro. Fue toda una situación de corridas muy angustiante, porque además se jugaba la angustia de lo que pasaba con Hori. Era muy fuerte todo. Y en ese momento era una noche ahí, estreno y despedida, así que había que sacarlo adelante.

G: ¿Era en el auditorio de Belgrano?

L: Sí ...

G: No era un teatrillo cualquiera.

L: No. Estaba el auditorio repleto.

G: ¡Me acuerdo! Unos nervios...

L: La verdad es que fue brava la situación. Y que salió bárbaro. Y ese fue el último trabajo de Hori. Lo de *Chagall* había sido antes. Y me acuerdo que cuando hicimos *Chagall* en honor a Hori...

G: ¿Vos te acordás cómo fue montada? Porque fue en el teatro, bailaron todos los de *Zamir*.

L: Sí. Eso fue, pero por ahí Karina se acuerda más

G: Fueron todos. Lo hicieron en honor a Hori. Todos habían soltado los botines y se los volvieron a poner.

L: Me acuerdo de haber ido a un ensayo en La Imprenta. Carina remontó...

G: ¿Qué remontó? ¿*El Morisco*?

L: Sí, y se hizo *Chagall* y no me acuerdo cuál más. Los chicos de *Zamir* te van a decir. Pero me acuerdo que había una re polenta. Fui a un ensayo en la imprenta a hablarles de Hori, de lo que significaba esa remontada de coreografías y que *Zamir* estuviera en el escenario en honor a él. Fue muy lindo. Estuve ayudando atrás del escenario y fue espectacular. Esa función fue increíble. A mí se me caían las lágrimas, porque ellos ya no bailaban hacía tiempo.

G: Todos seguían profesionalmente en otro lado, habían dejado *Zamir*.

L: Tal cual. Yo creo que Hori generó *Darkeinu* y *Zamir*, por esas ganas de ir siempre más allá, por esa cosa innovadora. Por eso hoy por hoy, diez años después, esos chicos están en cosas grosas del espectáculo. Esto lo generó Hori. ¡Había una simbiosis entre Hori y ellos y ellos y Hori!

G: ¡Y bueno! Él los crió, los agarró a los 12 cuando no habían terminado de pegar el estirón y los dejó a los 22. Fue un semillero total. Salieron para entrar primeros en cualquier lado

L: Tomaron un modelo de Hori, no solo a nivel de danzas sino también de vida. Porque si los ves hoy, tienen una forma de joder que mamaron de Hori. Tenían un amor por Hori y Hori moría por ellos. Eran como su vida.

G: Sus hijos.

L: Sí. Era una joda viviente, pero no por eso dejaban de lado lo genial que podían poner en el escenario. Sus espectáculos eran a morir, tenían un ritmo...

G: Es que eran los únicos que podían bailar esas coreografías. Hori las hizo para ellos, para ese grupo, con esa edad, con ese estado físico.

L: Él me decía: *Gabito, inventé un solo que es para tal y tal*. O sea, lo hacía pensando en ellos, sabía lo que podían dar.

G: Esa era la genialidad, les sacaba todo lo que podía. Cuando hizo lo que hizo estaba pensado para ellos.

L: Además, Hori metía su humor, se metía él.

G: Eran de 24 personas en el escenario, que casi corrían para llegar a las posiciones.

L: Y él también inventaba los trajes también. Ningún conjunto los tenía. Los que hizo en base a sonidos guturales...

G: ¿Para quién lo había hecho?

L: Para *Zamir*.

G: Él iba a estudios de grabación. Trabajaba con Gabi (Mindlis).

L: Me acuerdo de una coreografía que hizo a base de toses, de sonidos guturales.

G: ¿Era con Karina?

L: Creo que fue grabado entre los dos. ¡La música era eso y fue genial!

G: Hicieron muchas cosas. ¿De qué te acordabas?

L: Cuando hacíamos *El arca de Noé* para el colegio estuvimos mucho tiempo juntos para crearla de pe a pa. Y yo un día veo que él estaba en otra, no me escuchaba, y le preguntaba qué te pasa y me respondía que nada. Yo lo conocía como la palma de mi mano. Le decía que no me mienta, que era obvio que algo pasaba. Y no, no. Le insistí tanto que me contó. Me dice: *Tengo eso*. Yo no entendía lo que me quería decir, y al final me dijo que estaba enfermo. Te estoy hablando del 95, antes de que lo internaran. Se lo calló todos esos años. ¿Cómo te explico? Hori era como mi hermano y yo me imagino cuán mal lo ponía para que no pudiese hablar del tema. Me acuerdo que estábamos en Aráoz.

G: Ahí te lo dijo.

L: Es que no lo podía nombrar. Yo le preguntaba qué era eso.

G: Se te aclaró todo.

L: Sí, y además le dije: te voy a matar. ¡¿Cómo no me dijiste?! ¡¿No contaste conmigo para que te banque?! Después lo charlábamos y nos decíamos que como negaba tanto todo, ni siquiera se ayudó a sí mismo.

G: ¿Y qué querés hacer cuando te enterás de esa condena de muerte? ¿Hay manera racional de manejarlo?

L: No, no hay.

G: Tenía 25 años cuando se enteró.

L: Sí, pero me acuerdo que le dije: *dejame que te acompañe, que te banque*. Era un gran negador en general, era un mentiroso, mentía en todo pero él se la creía. Y yo lo conocía tanto que le decía: *no, no es verdad. Es lo que vos quisieras que pase*. Y me decía que era una hija de puta. Pero él se convencía. Y la enfermedad también fue parte de eso. Era muy de tapar, de no enfrentar. Con todo. Lástima que con eso también. Es lo que pudo.

G: Pero hubiera durado un poco más quizás, no sé. Creo que es el *Vasher*, el destino. No era una persona que hubiera podido hacer una vida de enfermo.

L: No. Eso no.

G: Era un tipo sano, fuerte, que bailaba, se movía. No podía ser un inválido. No podía vivir con eso.

L: No. Y al final lo cuidamos al pie del cañón.

G: Vos venías todos los días...

L: No hubo día en que no fuera, salvo cuando me fui 15 días de vacaciones. Me acuerdo de la tarde previa. Tus viejos salieron y yo me quedé. Tuvieron que irse, y yo les dije que me quedaba.

G: ¿Qué día? ¿Después de tus vacaciones?

L: Sí, el 20 de febrero.

G: Tenían una audiencia de conciliación por un juicio.

L: No me voy a olvidar nunca de esa tarde. Hice algo que nunca les conté a tus papás ni a vos tampoco.

G: A ver...

L: ¿Te acordás de Victoria, la que hacía reiki?

G: Sí.

L: Yo no conocía la onda reiki. La verdad es que no sé quién la llevó, pero me acuerdo que a fin de diciembre o a principios de enero, ella me dice: *necesito que aprendas a hacer esto porque veo que hay química con Hori y cuando estás hay una energía positiva y no alcanza con lo que yo hago*. No sé si ella iba dos veces por semana pero me dice: *vos que venís todos los días, ¿Te animás a aprender?* Todo lo que sea para ayudarlo, vamos. Fui al consultorio de la mina como una semana entera para que me enseñe lo que le hacía a Hori, lo que había que hacer y lo que no había que hacer. Ya en febrero, un día Victoria me dice: *Hori no está bien, pero hay que permitirle partir. Hay demasiadas fuerzas que no lo dejan irse y me parece que a vos te escucha y por ahí podés hacer algo*. Fue duro. Le dije que Hori era muy miedoso, le tenía miedo a la lluvia, a los aviones. Le dije: *Entre que no lo dejan y que es miedoso, debe ser un costo alto para él*. Me dijo: *Alguien lo tiene que habilitar, hacelo. La familia no lo va a habilitar*. Yo lo pensé mucho y la tarde en que tus viejos se fueron, yo me senté en la cama, lo miré, y le hablé como una hora seguida. Le dije que todos lo queríamos, que para nosotros era muy importante, pero que el hecho de que no estuviera más no significaba que no esté. Y lo empecé a joder también: *cagón de mierda, no tengas miedo. Estamos todos con vos. Gordo, ya no das más, y no puede ser. Quedate tranquilo, no te va a pasar nada, vas a joder donde estés, mandanos lo que quieras*. Le empecé a hablar así y me embalé. Y de golpe él me miró a los ojos. Viste que él ya tenía la mirada perdida...

G: Sí, ya no miraba. Y a vos te miró a los ojos.

L: Pero a mí tampoco ya me miraba. Y no me voy a olvidar nunca que de golpe hizo así. Yo me quería matar, no lo podía creer. Lo tenía agarrado de la mano. Y le dije que era doloroso morirse, que daba miedo, pero que todos lo entendíamos. Y le dije: *Sabés Gordo, vamos a estar bien, no nos cuides vos a*

nosotros. Nosotros te cuidamos a vos. No te preocupes, no das más. Y fue esa fecha. A las 12:01 llamó tu vieja y me dijo: *Gabito ya está.* Fue esa tarde, pero no digo que porque yo le dije.

G: Pero haberlo despedido...

L: Yo creo que necesitaba eso porque no daba más. Ya no era ella. Después lo pensé mucho, a mí me impactó. Yo me sentí en paz. Dije que no podía más.

G: Fue una agonía muy larga.

L: Sí, y creo que él odiaba verse así.

G: Pasó por un infierno. Como digo yo: prefiero no despertarme a tener cuatro meses de medicina occidental. Una tortura del medioevo.

L: Tal cual. Yo estaba con una paz, tranquila. Pero esto fue muy fuerte. Yo no creía mucho en el reiki, eran cosas desconocidas, pero dije acompaño, algo genera; que sé yo. En algo ayuda, es algo energético. Y volviendo un poco a lo lindo, a lo jodón, todo el tiempo me acuerdo de cosas. Pasaron diez años y no hay día, semana en que no me acuerde de cosas. Demián se llama Demián Pablo por Hori. Y el otro día Cindy se sacó un moco y le dije: *¿Te acordás de Hori que siempre te cuento? Bueno, el tío Hori todo el tiempo se sacaba mocos. Pero cuando se sacaba mocos largos como ese los llamaba faringeos, porque decía que salían ya desde la faringe. Era asqueroso. Entonces los iba pegando como vos. Eso no se hace, pero cada vez que te saqués un moco largo así te vas a acordar que el tío Hori les decía los faringeos.* Él a todo le inventaba cosas, hasta a un moco. Una vez estábamos en un ensayo general en (Club nautico) Hacoaj, en una pasada general, y de golpe estábamos esperando al costado a que pasen la música, con traje, con todo...

G: ¿En qué teatro?

L: Estábamos en el gym de Acoja pero al otro día ya íbamos al teatro, al Auditorio. Estábamos con ropa de ensayo y una chica ensayaba con calzas bien adheridas, polainas, como se usaba en esa época. Pero era chiquita de arriba y tenía un culo kilométrico, y Hori empezó a cantar: *Laurita es Klaukol.* KlauKol era un producto que tapaba pozos, como una pastina. ¡Y la mina tenía una celulitis terrible y usaba unas calzas verde agua que le hacía el culo diez veces más grande! Este hijo de puta empezó a cantar y de repente todo el grupo cantaba *Laurita es Klaukol.* De golpe, de la nada, sacaba cánticos. Inventó un montón de canciones, cambiaba las letras. Por ejemplo: *Cena... arroz con berenjena, un ají quiero probar, a la milanesa, por favor, ponele sal.* ¡Y se las enseñaba a todos!

G: A ver, contame otra.

L: Otra era: *Mi bobo ya no ve, tampoco escucha, pero me lleva a babucha.* ¡Era una máquina de inventar cosas y todo el mundo se cagaba de risa! El marcaba el ritmo en todo. Era un genio. Desde lo que creaba, los trajes, los cantos, las

jodas. No paraba de joder. Había veces que Alex, por ejemplo, lo cagaba a pedos mal porque no había límites.

G: ¿Cómo se llevaba con Alex?

L: Bien. Alex se mataba de risa.

G: ¡Tenía una fuerza!

L: Sí, era un motor, pero a la hora de frenar, dejar de joder y ponerse a trabajar, ¡Andá a pararlo! El tipo no tenía límites. Era genial.

G: Novias y novios, ¿qué te acordás?

L: Me acuerdo de la Polaca, que fue su primera novia, un noviazgo largo. Después con Cintia (Nejamkis). Yo estaba con Abi y nos hicimos muy amigos. Estábamos los cuatro juntos. ¡Después fue todo un tema cuando se separaron!

G: ¿Se separaron ellos primero?

L: Sí, fue duro. Cintia estaba muy celoso al principio de que yo fuera amiga de Hori. Yo era amiga de los dos, digamos. Y a ella le costaba al principio bancarlo. Después entendió porque le dije que éramos grandes y que que yo sea amiga de Hori no quería decir que la deje de querer o vive versa. Ambos iban a tener que entenderlo y les pedí que no me preguntasen por el otro porque no iba a estar llevando y trayendo. Fue bravo porque la petisa era brava en esa época.

G: Ahora debe de seguir siéndolo. ¿Vos sos amiga?

L: Sí. Igual te digo que ellos eran una pareja alucinante, se querían muchísimo. Él la adoraba y ella también a él. Eran muy jóvenes. Verlos a los dos juntos bailar en *Dybbuk* era maravilloso.

G: ¿La hicieron cuando eran novios?

L: Sí.

G: ¿Y la bailaron cuando estaban separados?

L: Claro, pero ellos no terminaron mal, no se separaron en malos términos. No es que quedaron peleados a muerte. Todo el solo de *Dibuk* fue creación de él. Y fue sentarse a ver sus morisquetas de siempre. Otro recuerdo: con Cuqui (Geier) eran dos guarangos capaces de hacer cualquier cosa. En una gira, no sé si no fue en Brasil, en San Pablo, estábamos sentados por merendar y no me acuerdo si fue él o Cuqui, se comieron una galletita. La masticaron a medias y se la sacaron de la boca e hicieron como un bombón entre la saliva y la masita. La moldearon y empezaron a cantar: *Tú naciste atorrante....* Y había que pasarse el brownie, porque era marrón, masticado por ellos, porque el que parara tenía que comérsela. Pero sólo ellos se la comieron, y en realidad no les importaba si era de ellos o de otro, se morfaban lo que venga. Unos

asquerosos. Y eso quedó y se hacía constantemente en cada gira de *Guilboa*, se pasaban la masita masticada por ellos.

G: Decime, ¿Cómo viene Candy Candel?

L: Claudia es amiga mía. Lo conoce a Hori cuando me caso con Claudio en el 92. ¡Te tengo que dar el video de mi despedida! Se juntan mis amiguitos con algunos de Claudio para hacer un video y no sabés lo que es. Y ahí se conocen con Hori. De mi lado fueron Hori, Cuqui, Charly y Ale Kapalnsky y Sropo. Y del lado de Claudio fueron Candy, Bety, amigos de los dos y Ale. Cuando ellos conocen a mis amigos no podían creer lo que escuchaban. Candy y Bety me cuentan que no les daba la mente para ir tan rápido como Hori y Charly. y que nunca se habían topado con gente tan grosera, tan desinhibida. Y Candy tuvo onda con Hori de entrada. Por eso a partir de ahí quedaron amigos y de hecho nos juntábamos mucho los fines de semana. Pero el video te lo voy dar. Y, ¿qué más?

G: ¿Y lo que el gordo hacía por fuera de la comunidad, en Cemento?

L: Sí me acuerdo. Estábamos muertos del asco porque antes de ellos hacían una coreografía con palanganas de carne cruda, sangrando, y una música horrible, frotaban la carne por todo el cuerpo, y con Hori nos mirábamos. Era repugnante en serio, muy dark, muy heavy. ¿Qué otras cosas hizo él? No me acuerdo.

G: ¿De la temporada que hizo con *Darkeinu* en el San Martín?

L: Sí, con *Guilboa* también estuvimos en el San Martín.

G: ¿Y Hori bailaba?

L: Sí. Con *Guilboa* nos hemos ido de gira a distintos lugares del interior: Mendoza, La Plata, no me acuerdo bien. Pero voy a pedirle a Gerardo(Utnik) los videos. ¡Hizo tanto Hori! Lo que pasa es que su vida pasó por *Darkeinu* y *Zamir*. Y *lajad* también fue muy importante.

G: ¿Vos los viste bailar?

L: Sí.

G: ¿Él dirigió *lajad* hasta cuándo?

L: Mmm, eso fue antes de *Zamir* porque Zamir empezó funcionando con Sandra Knoll. Ella fue la creadora.

G: Hace coreografías importantes con *lajad*. 1948, por ejemplo.

L: Sí, muy lindas, esas cosas también te las puede decir Claudito o Fabianita.

G: Ya le pedí a mi amiga la Polaca que se junte con Silvina, la colorada, con Claudito Kogon y Claudio Epstein y que graben entre ellos y me lo manden. Porque esa data la tienen ellos.

L: Tal cual. Marisa, la Polaca, va a tener muchas cosas para contar. Fue su primera novia.

G: Sí, me dice que siempre sueña con él para febrero, en el teatro pero que nunca habló con nadie de eso. Entonces se me ocurrió eso para cuidarla a ella también, que se junten y graben la charla.

L: Genial, porque ahí te despiertan los recuerdos y ellos deben de tener un toco de anécdotas. Yo me acuerdo del look de Hori, porque marcaba tendencias. Para Hori, el día del estreno del espectáculo anual de *Zamir* era un día de fiesta total, como para cualquier fotógrafo. Era mostrar tu conjunto... era una fiesta desde cualquier punto de vista. Y él pensaba días en qué se iba a poner, cómo se iba a peinar. Para él esos cinco minutos eran vitales, sentía que era su momento de gloria. Y todo el mundo esperaba para ver con qué se venía porque siempre era distinto a lo que cualquiera se podía poner arriba del escenario. De hecho, Karina, que estaba con él, fue la primera en ponerse un postizo para subirse al escenario y en producirse de una forma que nadie hacía. Pero el que empezó con toda esa historia era Hori, era genial.

G: ¡Disfrazado! ¿Por ejemplo?

L: Camisa blanca con lunares, zapatos blancos y negros. Buscaba los detalles y todo combinado, todo original. Los pantalones con la camisa y el moño. Cosas originales súper top. Me acuerdo también de un cumpleaños de él. Fue el primer cumpleaños al que fui acompañada con Claudio, en el departamento de Hori en Serrano. Fue con todas las locas juntas. ¿Te acordás de la Larga?

G: ¿Quién era?

L: Era un flaco tipo Tortonese, que era muy gracioso. La única pareja heterosexual éramos Claudio y yo, y para Claudio era la primera vez en que se contactaba con los amigos de Hori. Claudio lo quería un montón a Hori pero no estaba acostumbrado, ¡era fuerte ver tantas locas juntas! Y no paraba de mirar, no le daban los ojos. Y además había tanta pluma y tanta histeriqueada...

G: ¿Con quién salía Hori en ese momento?

L: Con Luisito.

G: ¿Con el morocho?

L: Sí. Pero Luís era como rescatadito...

G: Masculino.

L: Claro. Decían: *Bueno, tenemos preparado un regalo para Hori y sus amigos*. Se cambiaron en la pieza y salieron con las boas de plumas, pintarrajeados mal, exagerados, con tacos y vestidos y ¡prepararon una coreografía!

G: Sí, yo estaba...

L: ¡Ni yo había visto algo así todavía! La boa violeta se la había regalado Hori a la Larga y estaba como loca. Ese cumpleaños fue uno de los más divertidos que tuve. Anécdotas hay miles.

G: Era la época en que el conjunto era todo. Vos dejabas todo ahí.

L: Sí. Alex decía que había que ensayar en el teatro y no era cuestionado. Era encerrarse todo el día a ensayar, probar los trajes, y matarse de risa. Era una fiesta. A nadie se le ocurría no ir por el estudio. Faltábamos al colegio, a la universidad pero eso era sagrado. Esa es una época que repetiría. Era genial. Además el grupo que se había armado, éramos todos amigos. Era apechugar y joder entre todos, trabajar entre todos. Era un placer total. Yo nunca bailé en *Darkeinu*. Sin embargo, pude ser tan amiga de Hori porque estaba mucho ahí, lo iba a buscar a ensayos, a los espectáculos. Nos juntábamos en la casa de Lili con el Gordo toda la tarde. ¡Me acuerdo en la quinta de ustedes!

G: Yo vivía en Haedo.

L: Claro. Me acuerdo del quilombo. ¡Éramos un montón!

G: Venían a dormir a casa, era como una casa de campo. Una joda loca. Hubo un año que lo revivimos...

L: Ese año fue bárbaro. Por eso, yo no bailaba en el grupo pero era muy amiga de Hori y estaba siempre. En Haedo también.

G: ¿Ahora hacés actividades que tienen que ver con la danza o con la dirección de obra?

L: De vez en cuando. En general no tengo mucho tiempo porque ahora estoy en la Casa de Ronald McDonald y me lleva mucho tiempo porque hay que hacer las coreo... Pero el año pasado hice una coreo en el teatro De la Comedia y me encantó hacerlo. La verdad es que me encantaría tener tiempo para eso. Me hubiera gustado perfeccionarme o ser mejor bailarina, dedicarme más. Yo no me dediqué a eso. Lo mío era hacer Rikudím, estar en *Guilboa* siempre. Podría haber hecho clases de danza moderna, de tap. Pero la verdad es que era más innato que otra cosa. Haber bailado con Hori me gustó mucho. Si alguien me pregunta qué repetís en la vida digo haber bailado en *Guilboa* con esa gente, en ese momento con ese grupo y vivir esas experiencias.